

EUSKALDUNES ILUSTRES.

EL R. P. FR. JOSÉ DE LERCHUNDI.

Varias veces hemos dado noticia en nuestra Revista de este insigne hijo de Orio (Guipuzcoa) que tan célebre ha conseguido hacerse como prefecto apostólico y superior de las misiones de Marruecos, no solo por sus virtudes y celo religioso, si que tambien por la influencia civilizadora que, gracias á su carácter y respetabilidad, viene ejerciendo en aquel territorio.

Reproducimos, pues, hoy con el mayor gusto los siguientes párrafos de una interesante carta que su corresponsal especial en Marruecos ha dirigido al ilustrado periódico EL DIA, y publicada por este apreciable colega en su número correspondiente al 2 del corriente.

Dice así el Sr D. Saturno Gimenez, que es el corresponsal citado:

«El P. Fr. José de Lerchundi, prefecto apostólico y superior de las misiones de Marruecos, es no tan solo un religioso lleno de virtudes, mas tambien un hábil diplomático que lo mismo dirige una negociacion que los preparativos de una novena, y un hombre de mundo que sabe alternar en sociedad tan natural y sencillamente como puede entregarse á la meditacion en las soledades del claustro. En Marruecos no tiene enemigo, ni entre los europeos de otras comunidades, ni entre los moros, antes bien éstos profesan por él sinceras simpatias y no pierden ocasion de manifestárselas.

«Solo al P. Lerchundi le era dado realizar el milagro de que el obispo de Cádiz, en su última visita pastoral á Céuta, verificase en Tetuan, la Ciudad Santa de los moros, una entrada triunfal, como si se tratase de un pueblo de su diócesis, con la diferencia de que allá le acompañaban el respeto y la veneracion de nuestros mas fanáticos adversarios. Más de un triunfo por el estilo registra entre sus actos el P. Lerchundi. A él se debe el que la Prefectura Apostólica de Marruecos, esencialmente española, no haya sido absorbida por la jurisdiccion eclesiástica de Orán.

«Es el P. Lerchundi un arabista consumado, y no de los que se titulan tales por el mero hecho de conocer el arbia, ó sea el vulgar dialecto marroquí, sino arabista clásico, que cultiva con amor las letras del siglo de oro de los árabes.¹

(1) El P. Lerchundi ha puesto por primera vez en regla el dialecto marroquí en sus *Rudimentos de árabe vulgar* (Madrid, 1872, tip. Rivad.), y actualmente colabora con el Sr. Simonet á la *Crestonathia árabe* que vé la luz en Granada.

«Tres veces ha figurado el P. Lerchundi como intérprete de embajadas entre España y Marruecos: dos viniendo á Madrid con los embajadores marroquies; una yendo á Marruecos en 1882 con la embajada del Sr. Diosdado. En su viaje á Madrid sentó las bases para la fundacion del colegio de misioneros en Chipiona; en su viaje á Marruecos obtuvo del sultan la concesion de un terreno en Saffi para la edificacion de un templo católico.

«Causa admiracion la tenacidad de este hombre, quien parece haberse propuesto subsanar la incuria de nuestros gobiernos por la sola fuerza de su voluntad y de su energia. Hoy día, dispone la mision en Marruecos de 10 sacerdotes, más que á raiz de la guerra de Africa, en que no habia sino dos; pero ménos que hace catorce años, en que ascendian aquellos al número de 15 ¿De qué proviene esta decadencia? De la falta de colegios, y á llenar este vacio tienden las aspiraciones del P. Lerchundi.»

Nos es muy grato consignar elogios que tan alto hablan en favor de las excelentes dotes de un guipuzcoano, tan insigne ya como el modesto hijo de Orio, con cuyo nombre encabezamos estos ligerisimos apuntes biográficos.

UN SALUDO AL PAIS BASCONGADO.

En la hoja inmediata tenemos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores este bellissimo zortziko, composición inédita de D. Venancio de Herrasti.

Es un saludo, lleno de expresion y sentimiento, que el inteligente maestro bascongado dirige á su tierra natal, al retirarse á ella despues de haber pasado largos años en la Côte, donde ha sido profesor de la Escuela nacional de música, y ha gozado de las simpatias y aprecio de cuantos han tenido ocasion de conocerle.

Al pisar de nuevo el pais donde vió la luz primera y respirar el puro ambiente de la Euskaria, el Sr. Herrasti sintió reverdecer, sin duda los gratos recuerdos de la infancia, que son el mas firme sosten de la senectud, y dando rienda suelta al sentimiento, escribió el hermoso zortziko, que tenemos el placer de ofrecer hoy á los lectores de la EUSKAL-ERRIA, gracias á la galanteria de su autor y á los buenos oficios de uno de nuestros estimados amigos y colaboradores, que nos ha facilitado esta produccion original é inédita del Sr. Herrasti.

Héla aqui: